

Disfraces



Iba el niño con la cara pintada. Llevaba un vestido que no era el habitual. Iba de la mano de su madre. Tenía cuatro o cinco años. Nos miraba. Nosotros íbamos con la ropa que entendemos por normal. El niño, decíamos, nos miraba.

En la cara, él se había puesto color; nosotros un tónico tras el afeitado. En los pies llevaba pantuflas; nosotros zapatos de cuero. Llevaba un pequeño antifaz ante sus ojos; nosotros unas gafas para que ayuden a ver a esos nuestros ojos cansados. Si nosotros llevábamos la chaqueta, el niño colgaba sobre sus espaldas una

ligera capa. En la mano sosteníamos la cartera con papeles y apuntes. El pequeño, un arco y unas flechas de Robin Hood. Tapaba su cabeza con un airoso sombrero; nosotros a la moda del sinsamborismo...

Estamos seguros de que el pequeño pensaba que era Robin de los bosques. De lo que no estamos seguros es qué pensaría que éramos nosotros. Y es que, seguro, que ni pensaría. Bastante tenía él con pensar en su aventura de hoy. No era otro porque era él mismo. Y no iba ni siquiera disfrazado de Robin de los bosques, porque no necesitaba disfraces. El era Robin de los bosques. Quería serlo. Pero no el Robin que nos cuentan, sino el Robin o el oso, o el Pato Donald, o el hombre prehistórico, o el Zorro, o el Pitufito...—que era él.

Si eso es así resulta que quienes íbamos disfrazados éramos nosotros. Disfrazados de ciudadano del siglo XX. Que no es un mal disfraz, tampoco. Y que es un disfraz, además, caro. Y eso que sólo hablamos de lo de fuera, de lo exterior, tiernos, embusteros, veraces, pasivos, activos, pacientes, insolentes, egoístas, dádivosos... Somos eso y otras cosas, a cada minuto, según la circunstancia, según la compañía, según la conveniencia...

El niño vestido con ropas de desfacedor de entuertos de los bosques, decíamos, nos seguía mirando. Hasta que a su lado pasó otro pequeño vestido de hombre del espacio. Se dieron la mano y se pusieron a jugar. El siglo XII y el siglo XXI. Esa es otra ventaja. Nosotros ni siquiera nos entendemos con nuestros vecinos. Ellos dan un salto de siglos y se ponen a jugar...

Y otra enorme ventaja. Mañana, el niño, los niños, el Robin y el hombre del espacio, dejarán sus vestidos en el armario. Nosotros seguiremos disfrazados...

BOUSO MARES

DESDE MI CIUDAD

Juntas de seguridad



Como el ministro Barrionuevo no vino a Girona, según se había dicho en su momento, es el gobernador Solans el que coge los bártulos y se fue a Madrid. Perfecto. Perfecto porque una vez más se demuestra que nuestro gobernador es consciente de que el tema de la seguridad ciudadana en nuestras tierras hay que afrontarlo decididamente si no queremos que nos desborde (véase la información de Palamós del día 13 como última muestra).

Si se desguarnecen las dotaciones y los cuarteles, si a nuestras autoridades no se les da toda la ayuda que necesitan, si no se tiene en cuenta que en verano son millones los forasteros que deambulan por el litoral, pero en invierno son millares los edificios que quedan desguarnecidos, si no se incrementa la vigilancia de todas las fuerzas, si no se unifican las competencias, y si, de una vez y para siempre, no se resuelve el endémico problema de falta de hombres y de medios, el deterioro callejero irá de mal en peor. ¡Y mira que hace años que venimos pronosticándolo!

En algunos pueblos se habla de crear unas juntas de seguridad ciudadana. ¿Son una especie de somatenes «descafeinados»? Exactamente no sé cuáles son los cometidos de las tales juntas ni quienes las integran, pero si tal como me han insinuado en algunos pueblos incluso van a dedicarse a patrullar por las calles, no hay duda que ahí tenemos el primer paso para la reinstauración del Somatén, que tan absurdamente anuló un ministro de UCE y tan aferradamente mantiene la prohibición otro ministro del PSOE. ¿Son las juntas el primer clamor popular para que el Gobierno reconozca su imposibilidad en materia de seguridad ciudadana y se vuelva a lo que con tanto acierto se creó hace siglos en Catalunya y que rindió óptimos resultados a la sociedad?

Ignoro si el señor Solans le habló del Somatén a Barionuevo.

J. SUREDA PRAT

EL REBOST

Contaminació

El Pla de sanejament de Catalunya elaborat pel Departament d'Obres Públiques de la Generalitat és l'esperança blanca per als rius de casa nostra. Després de molts anys de degradació i vessaments incontrolats en nom de la indústria i la prosperitat, per fi s'intenta posar portes al descontrol. Desgraciadament, però, molts rius de casa nostra ja fa anys que estan encaixonats en el bagul dels impossibles. El Daró s'ha convertit en una claveguera a cel obert que empastifa la Bisbal. El Ter s'intenta recuperar enmig de les seves cendres i la Tordera fa anys que és tot menys una riera. El mateix podríem dir de l'Onyar, el Fluvià i per arribar a extrems dramàtics la pudenta sèquia de Sils. Ara que el Pla de sanejament es posa en marxa resulta, però, que els principals culpables de la contaminació dels nostres rius, les indústries, només hauran de pagar-ne una part. Tots els ciutadans dels pobles que beguin aigua de les conques sanejades s'hauran de rascar la butxaca per costejar el pla del seu poble. És la contribució de la majoria al progrés de la minoria.

El grau de contaminació dels corrents fluvials de les nostres comarques en alguns casos és tan elevat que els peixos fa anys que varen dir-hi el seu darrer adéu. Una política econòmica expansionista, absolutament destructiva dels limitats recursos naturals que tenim, difícilment podia portar a un altre final.

R. ROVIRA

LA ENTREVISTA

Pere Delemus, director del Vichy Catalán

«Un balneario no es una casa de salud»

JORDI GRAU

A menos de 20 kilómetros de la ciudad de Girona, y perfectamente comunicado con todas las poblaciones de nuestras comarcas, se encuentra el balneario Vichy Catalán de Caldes de Malavella, considerado en estos momentos como el mejor de Europa en cuanto a servicios de balneoterapia.

Que existen importante balnearios en Girona, nadie lo duda. Que sus aguas son las mejores del Estado español es incuestionable, pero quizás debido a la proximidad existe un profundo desconocimiento de lo que es un balneario y lo que allí puede encontrarse. Por ello creemos que nuestra sorpresa es extrapolable ya que realmente un balneario no es una casa de salud o un lugar reservado a personas con problemas físicos.

Pere Delemus es su director desde hace seis años, aunque se inició en este mundo de joven en el mismo balneario. Era él quien nos explicaba lo que es en realidad. «De hecho, habrá que comenzar diciendo que es un hotel-balneario, un hotel con todas sus ventajas a las que hay que añadir unos servicios especiales que ningún hotel puede ofrecer. El balneario Vichy Catalán lleva funcionando más de cien años ininterrumpidamente y, aunque durante unas épocas se encontraba abierto sólo durante primavera y



Pere Delemus, director del mejor balneario de Europa. (Foto DANI DUCH).

verano, en la actualidad lo está todo el año.

Y lo cierto es que el balneario después de la remodelación que está sufriendo es una auténtica maravilla. «Se inició hace tres años y va a durar aún dos más, pero del edificio queda sólo la estructura antigua. Todo lo demás es nuevo. Y los servicios de balneoterapia o hidroterapia, es decir, los tratamientos con agua o barro son de una calidad solo igualada por los establecimientos termales alemanes».

Los servicios de balneoterapia que ofrece el balneario son variados y de una elevada calidad. «Des-

jante. Es ideal para artrosis y reumas y elimina toxinas. Tenemos un sistema especial que la refrigera y es exactamente la misma que se embotella para comercializarla».

Además y entre otros servicios pudimos descubrir algo sorprendente. La existencia de tres salas diferentes de televisión para cada uno de los canales existentes. Claro que si ahora se legaliza la televisión privada... «Lo que existe es un gran desconocimiento de este tipo de centros. Un balneario no es una casa sólo para personas mayores o con problemas. Mucha gente viene a descansar, o a pasar unas vacaciones. La gente mayor es habitual entre semana, pero de viernes a domingos, o en verano, son muchos los jóvenes que vienen a buscar este relax, que tampoco es tal porque se organizan fiestas y bailes. Y otro problema es el del precio. Piensan que es carísimo cuando un fin de semana completo sale a 5.300 pesetas para dos personas...».

Los visitantes más asiduos suelen ser de Barcelona «y a partir de la primavera, extranjeros. La mejor publicidad es la de boca en boca y muchos españoles han tenido que enterarse de nuestra existencia porque se lo han pensado que eran mejores...». Y es que no siempre lo bueno es lo de fuera. Ni mucho menos.

OFF-SIDE

El campo

Eso del Estadi del Girona y del Campo Federativo de Montilivi, la verdad, tiene el más puro estilo de una novela radiofónica de los años cincuenta o sesenta. Va por entregas y por seriales.

Ayer, después de mucho tiempo, se consiguió que fuesen firmadas las escrituras de una franja indispensable para la construcción del campo que adquirió la Federación Catalana. El caso es que el tiempo ha ido pasando inexorablemente y que Girona no tiene campos para que pueda practicarse el fútbol. Todo se basa en ese Estadi de la Joventut que ha dado un gran servicio a la ciudad.

Joaquim Nadal le solicitó ayer a Antonio Guasch que, fuese como fuese, el campo federativo no puede retrasarse más. Que la Federación haga todo lo posible para que Girona disponga de esa instalación que tanta falta hace. Antonio Guasch no escurrió el bulto y esperamos que el deseo del alcalde se cumpla con prontitud.

JORDI XARGAYÓ